Carta de Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente

El Tuerto

Querido Tuerto:

Claro que recibimos tu carta de primeros de diciembre. No podías faltar puntualmente a la cita, y haciéndote el buen chico, como todos los años. Se te ve venir de lejos. Y no es por comerte la moral así de entrada, oye, pero no esperes mucho de nosotros. Si es que lo que pides en tu carta... ¡Vamos, hombre, a quién se le ocurre! Esperamos no decepcionarte demasiado, porque leyéndote parece que no estás ni para aguantar un hachazo en la espalda, mozo, que tienes la moral por los suelos.

Sin rodeos, que ya estamos hartos de tanto escribir. Eres un pringao como la copa de un pino, colega, ¿te enteras? Sí, y no te ofendas. Anda, que no tienes morro ni nada, tío. Menuda cartita nos has enviado. ¡Ay, iluso! ¿Pero quiénes te crees que somos? Oye, que nos consideres Reyes, vale, y también Magos; pues muy bien, hasta ahí llegamos. Pero para la montonera de cosas que nos pides, pues hombre, a lo mejor la Virgen de Fátima, que está más acostumbrada a lo de hacer milagros te pueda echar una mano, porque lo que es nosotros... Si es que nos pides cada cosa, que nos dejas boquiabiertos. Al final no sabemos si calificarte de ingenuo, cándido o gilipuertas, que votos ha habido para todo. Y no es que estemos de mala leche, pero comprende que tus peticiones nos extrañen. ¿Que son lógicas y justas, dices? ¿Quién lo pone en duda? Pero reconoce que son poco menos que imposibles de lograr. Al menos por nosotros, claro.

Nada, nada, por muy bien que digas que te has portado este año, tendrías derecho a un par de peticiones, incluso como mucho a tres, una por cabeza, pero a ni una más. Y es que puestos a pedir, como el boli te lo habrá regalado algún laboratorio, pues oye, como que no te importa gastártelo pidiéndonos cosas, ¿eh? No, no te enfades, que tampoco es para tanto, hombre, lo que pasa... En fin, que contra el vicio de pedir, la virtud de tururú, colega, que nos tienes hartos. Comprende que sólo somos tres, los Reyes Magos, y recibimos tantas peticiones que estamos desbordados. Todos por Navidad, a pedir, hala, a pedir. Y además, para qué ocultarlo, nosotros mismos también tenemos de "burnout", "mobing" y acosos varios, mogollón. Y en España (¡qué manía!) todas las peticiones para nosotros. Joder con el Papá Noel de los... renos, queremos decir. Ése es que no pega un palo al agua, el barbas. Escríbele a él, que nosotros estamos pensando en jubilarnos, porque nos tenéis hasta el gorro con tanta demanda. Pero, tranqui, que te contestamos.

Tu carta básicamente rezuma tu personal hartazgo moral. Escribes de lo cuesta arriba que se te hace comprender las reglas, absurdas dices, del mundo en el que vives, y lo expresas con crudeza, sobredosis de amargura y una pizca de acidez. Podías ser más moderado en tu lenguaje, ya de paso, que tienes una lengua como un destral y escandalizarás a más de uno, a ver si aprendes modales.

Nos dices que cada día entiendes más al ser humano, pero le comprendes menos; que te dan ganas de silbarle al maquinista, que pare el tren, que en la próxima te bajas; que por mucho que lo intentas te es imposible acostumbrarte a convivir con la barbaridad cotidiana; que tu salud mental corre el riesgo de saltar hecha añicos. A lo mejor ya la has perdido, colega (y tú sin enterarte), porque mezclas unos temas con otros de mala manera, hasta el punto de que, a nosotros mismos, nos es difícil seguirte en tus argumentos.

Hablas, y no paras, de que no tenéis paz ni por los rincones; de las jodidas guerras (más de cuarenta ahora mismo) y de los jodidos locos, que sólo encuentran su razón de ser reventándose por un fanático ideal, para matar también al de al lado. Y te pone de los nervios que los que tienen hambre no tienen pan y que los que tienen pan no tienen ni hambre ni sed de justicia. De la canallada de la pena de muerte, aplicada incluso por motivos de creencia, sexo, raza o religión. Y de las mutilaciones legales (¡qué bestias, tú!) de pies, manos, orejas y menudillos varios, aplicadas en muchos países de ahí al lado, incluso por problemas menores. De las malditas pateras atiborradas de pobres, que se convierten en carne de pulga de mar en las costas andaluzas, previo pago por cabeza a las mafias que trafican con seres humanos, para intentar salir de la miseria. De que, mientras, las multinacionales de turno expolian de los inmensos recursos a sus países de origen con el beneplácito y la aquiescencia de sus corruptos dirigentes; los pobritos de siempre, los mataos, dan sus últimas boqueadas entre las rocas de la costa. De la cruel indiferencia de todos ante la utilización, negocio y muerte de millones de niños, sí, joder, millones de niños, de ésos que nunca han jugado a nada, que no saben lo que es jugar y que son utilizados en las mayores bajezas del ser humano: desde la prostitución o el simple trueque por electrodomésticos o ganado, hasta su extenuación física en el trabajo a destajo. Y maldices, y no paras, de su desgarrador, alentado y consentido empleo como escudo humano frente a los tanques de la guerra, para después explotar políticamente, llorando con cinismo ante las cámaras de televisión, su terrible muerte. Te metes con la deforestación salvaje de las selvas, por explotar su riqueza maderera, y también con los que se oponen a esa deforestación para poderles vender después maíz transgénico a precio de oro de ley. Le das caña al agotamiento suicida de los recursos naturales y, al mismo tiempo, a los que por no agotarlos dejan morir de hambre y miseria a sus lugareños. Y sigues con la destrucción irreversible del medio ambiente y con los falsos ecologistas que han hecho de ello su profesión, divertimento y lucrativo oficio. Y bramas contra los que quieren globalizar el mundo y, más aún, contra los que se oponen a la globalización mientras se comunican con sus móviles, usan zapatillas Nike, vaqueros Lee, beben coca-cola, se citan por Internet, o se intercambian archivos para la play-station. ¿Y dices que no entiendes nada de nada? ¡Venga ya!

Te preguntas en qué estarían pensando los ilusos que nos tomaron el pelo a todos cuando firmaban la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que luego ellos mismos no cumplen; o la de los Derechos del Niño, que no son más que pura fumata. Y no paras contra la eutanasia de los improductivos, o la violencia doméstica del "la maté porque era mía"; contra los abusos y la explotación más miserable y cruel del hombre por el hombre; contra la soledad y la marginación del anciano, del enfermo, del inútil, del frágil. Y te preguntas por qué hoy estáis tan lejos de Dios y de los otros hombres, cuando paradójicamente vivís en la era de las comunicaciones. Y dices que hoy por dinero se roba, se muere, se mata, se llora... Y encima te quejas de qué coño estará haciendo Dios, que se olvida de los sin techo, de los sin voz, de los sin alma, de los sin nada de nada. Vamos, que no dejas títere con cabeza. Y, como siempre, yerras intentando echar las culpas lejos de ti y cerca de los otros. Pero aciertas al calificar a ese mundo de injusto, cruel, hipócrita e insolidario. La pena es que sólo tengas güebos para hacerlo por Navidad. ¿O no?

Y entonces te acuerdas de nosotros. Nos retas y desafías a que este año arreglemos todas esas cosas; que renuncias a tus peticiones de antaño, al tren eléctrico y a los patines; que no quieres ya la bici, que no quieres ni el carbón; que lo que quieres es que, mágicamente, solucionemos ese

estado de cosas. Por pedir, hasta nos pides que le arreglemos las tejas a Ibarreche y Cia. Mira, imposibles no, colega, empecemos por ahí.

Estás loco, rematadamente loco. Y con mal arreglo. Lo que te pasa es que no te adaptas, coño, y tienes que saber adaptarte. Mira que hablas de cada cosa... Un médico como tú, hablando de cosas como ésas. Parece mentira, te tenía que dar vergüenza. Y además te vemos rajao y sin esperanza. ¿Es que no conoces al ser humano? ¿No te enseñaron en la escuela eso de "homo homini lupus"? Entonces, ¿de qué coños te extrañas? Eres médico, y como tal ya tenías que conocer un poco los mimbres con los que trabajas todos los días, estar acostumbrado a los modos y maneras de ese ser que es capaz de llevar a cabo las mayores grandezas, pero también de protagonizar las más horribles vilezas. Barro, tío, sois puto barro. Agua y tierra. Sois de barro porque el que hizo el molde no se molestó ese día en buscar buen caolín; y así le salió lo que le salió y punto. De alfarero, Ése, debía de tener lo que nosotros de sacristán; y el resultado fue el que fue. No le des más vueltas: sois figurillas de puto barro con entrañas de alambre de espino. Y así os va.

Bueno, mira si le remordería la conciencia de lo mal que le salisteis al alfarero de marras, que no se anduvo con rodeos y envió a su propio Hijo a la Tierra de los mortales, a que le ayudara a corregir su inmenso error y para poneros un poco las pilas. Sí, hombre, sí, no te hagas ahora el loco con nosotros, que no te cuela. Su Hijo, ahí entre vosotros, os dio el remedio para prevenir toda esa sarta de desgracias de las que ahora te lamentas y para las que nos pides ayuda como un desesperao. No le habéis hecho ni puto caso; y luego os quejáis, claro. Pues las quejas, al maestro armero.

Porque, si quisierais, la solución es sencilla, y ya os la enseñaron, no seas cabezón. Bueno, vale. Pues por si eres tan torpe como aparentas, te vamos a repetir nosotros la receta que Él os dio, que vale para solventar todos y cada uno de esos problemas, causa y razón de tus desesperanzas y que citas con amargura. Pon atención, Tuerto, porque ése va a ser nuestro único regalo este año, ¿vale?

Pues recuerda siempre aquella frase Suya, simple y eficaz. Y que no haya malos entendidos, ojo, que no queremos hacer aquí proselitismo religioso alguno, porque la frasecita de marras vale para ser aplicada por cualquiera, independientemente de sus propias creencias, razas o credos y que deberíais tener siempre presente para practicarla, no para tenerla de adorno: "Ama al prójimo como a ti mismo".

¿A que suena bien? Sencillo, ¿no? Pues practicada, aún mucho mejor. Ahora somos nosotros los que os pedimos: hacedlo todos de una puñetera vez, que merece la pena. Y hazlo tú el primero, desde ya. Sí, aunque el de al lado no lo haga de momento, déjalo, que ya se convencerá; que ya verás cómo en esa sola frase está la solución.

Suerte en ello, y hasta el año que viene.

Feliz dos-mil-cuatro y ánimo, que todas las cosas tienen arreglo.

Bueno, lo de Ibarreche no tanto, que ése tiene una pasada de frenada (¡ja, ja, ja!). A ése echadle de comer aparte, que es de los que antes de ponerse a comer escarba (¡ja, ja, ja!).

Vale, vale, no insistas. Además te llevaremos la cabeza de caballo de cartón con palo y ruedita que tanta ilusión te hace.

Firmado: Melchor, Gaspar y Baltasar, Sus Majestades los Reyes Magos de Oriente.

P.S. Pero, hasta en los amores, sin pasarse colega, ¿eh? Que pa ti y pa mí, eso que también dijo Aquél, ya sabes, lo de "poner la otra mejilla", ni de coña, tú, que te iban a poner morao.

Un abrazo.

Correspondencia: eltuerto@semg.es